

Edición y conspiración antirrevolucionaria en Quimantú: el caso de *Los documentos secretos de la ITT*

Publishing and Anti-revolutionary Conspiracy at Quimantú: the Case of The Secret Documents of the ITT

Christian Anwandter

Universidad Adolfo Ibáñez, ORCID: 0000-0001-5770-6125

Matías Ayala

Universidad Finis Terrae, ORCID: 0000-0002-9372-1645

Rodrigo Rivero

Universidad Adolfo Ibáñez, ORCID 0000-0001-9116-2440

Date of reception: 04/10/2023. **Date of acceptance:** 19/12/2023.

Citation: Anwandter, Christian, Ayala, Matías y Rivero, Rodrigo. "Edición y conspiración antirrevolucionaria en Quimantú: el caso de *Los documentos secretos de la ITT*". *Revista Letral*, n.º 32, 2024, pp. 92-123. ISSN 1989-3302.

DOI: <https://doi.org/10.30827/rl.voi32.29144>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

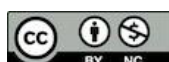
Proponemos entender la publicación de *Documentos Secretos de la ITT* por parte de la Editora Nacional Quimantú (1971-1973) a partir de una serie de tensiones con el contexto económico y comunicacional durante la Unidad Popular en Chile. Si el libro surge como respuesta al escándalo de los documentos que revelan la conspiración de una multinacional para impedir el gobierno de Salvador Allende, nos interesa el rol del libro impreso en un gobierno revolucionario al abordar la antirrevolución. Veremos que el libro tensiona categorías tradicionales del mercado del libro y cuestiona su lugar en el proceso político. La ITT aparece como un enemigo en términos económicos y políticos, y también como un actor cultural al que se decide dar voz. Junto con representar la conspiración de una nueva manera, el libro se inscribe en un escenario más propio de una sociedad de la información que de una república de las letras.

Palabras clave: edición; conspiración; Quimantú; ITT.

ABSTRACT

We propose to understand the publication of *Documentos Secretos de la ITT* by Editora Nacional Quimantú (1971-1973) from a series of tensions with the economic and communicational context during the Unidad Popular in Chile. If the book emerges as a response to the scandal of the documents revealing the conspiracy of a multinational to prevent the government of Salvador Allende, we are interested in the role of the printed book in a revolutionary government in addressing the anti-revolution. We will see that the book puts traditional categories of the book market in tension and questions its place in the political process. The ITT appears as an enemy in economic and political terms, and also as a cultural actor to which it is decided to give voice. Along with representing the conspiracy in a new way, the book is inscribed in a scenario more typical of an information society than a republic of letters.

Keywords: publishing; conspiracy; Quimantú; ITT.



Introducción¹

El 3 de abril de 1972, la Empresa Editora Nacional Quimantú, creada por el gobierno de Salvador Allende, publicó el libro *Documentos Secretos de la ITT*, editado por Patricio García, quien también dirigía la División de Publicaciones Educativas e infantiles de la editorial. Se trató de una edición extraordinaria, publicada fuera de las colecciones existentes, con un tiraje inicial indicado en el libro de ochenta mil ejemplares. El precio de venta era de 25 escudos, es decir, el doble que los libros de la colección “Quimantú para todos”, conocida por venderse al precio de una cajetilla de cigarrillos Hilton. El libro respondía a la revelación de una serie de documentos hecha por el periodista Jack Anderson en el Washington Post que demostraban cómo la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT), empresa multinacional estadounidense, junto a la CIA, había intervenido para impedir la elección de Allende. En la presentación del libro, firmada por la Secretaría General de Gobierno, encargada de las comunicaciones de la Unidad Popular y dirigida, en ese entonces, por el PS Jaime Suárez, se señala que el libro pretende transformarse en un “testimonio elocuente de la penetración económica y política en los países dependientes de las grandes empresas imperialistas y los Gobiernos a ellas vinculados” (5) Luego, este presenta los distintos documentos y la traducción divididos en cuatro secciones, tituladas: I Impedir que Salvador Allende sea Presidente de Chile; II Provocar el caos económico y político en Chile; III El Golpe de Estado; IV Balance, crítica y replanteamiento. Al final del libro, se incluye un Apéndice con los “nombres citados y funciones que desempeñan en el periodo correspondiente al de la documentación” (91).

Quimantú (“sol del saber”, en mapudungún) era una de las empresas emblemáticas de la Unidad Popular. Celebrada desde las políticas culturales, se piensa menos en ella desde su carácter de empresa en un mercado capitalista en transición al socialismo. El mercado editorial en Chile había vivido un período de expansión provocado por la guerra civil española y la segunda guerra mundial. Esto permitió que editoriales nacionales se

¹ Este artículo hace parte del Fondecyt Regular “Temporalidades en la cultura durante la Unidad Popular” 1210298 (2021-2023), ANID, Chile, cuyo investigador responsable es Matías Ayala y el coinvestigador Christian Anwandter.

expandieran en Latinoamérica e incluso abrieran sucursales en otros países. Sin embargo, a partir de la década del 1950 la industria del libro se estancó, en parte por falta de estímulos estatales y proyectos muy costosos, faraónicos y no culminados como *La Enciclopedia Chilena* (Anwandter). En este contexto, Allende ya había presentado en 1967 un proyecto de editorial estatal que, a partir de un diagnóstico crítico sobre el carácter elitista de la industria del libro, buscaba que el Estado pudiera abastecer de libros de diverso tipo “en beneficio de las capas modestas de la población” (505). Según Subercaseaux (*Historia del libro*), otra razón para el declive de la industria editorial chilena radicaba en su dificultad para adaptarse a la sociedad de masas modernas y los gustos y prácticas culturales que esta desarrollaba: radio, revistas, música, cine, historietas, fotonovelas, se masifican mediante la incorporación, también, de actores de una industria transnacional del entretenimiento (Disney, por ejemplo).

Allende tenía una visión democratizadora e ilustrada del libro y lo consideraba como un elemento central de la construcción de una nueva cultura socialista. Por eso, tras la huelga de Zig-Zag, una de las mayores editoriales chilenas privadas de la época, y con uno de los talleres de impresión más modernos de Latinoamérica, la Unidad Popular compró la empresa incorporándola al “área social” de la economía. Sin embargo, era independiente en su gestión económica y estaba, por lo tanto, expuesta a las exigencias comerciales. Para hacer frente a cuantiosas deudas contraídas por Zig-Zag y que en principio CORFO, accionista mayoritario de Quimantú, pagaría (Molina *et al.* 51-57), la editorial estatal buscaba, además de la venta de libros y revistas editados por ella, otras formas de generar ingresos, como por ejemplo la prestación de servicios de imprenta. Sin embargo, a pesar de estos problemas, la editorial se caracterizó por una masificación inédita en la producción de libros en Chile, y en una ampliación de los canales de circulación (venta en kioscos, convenios con sindicatos, entre otras estrategias) que le permitió llegar a sectores populares antes marginados del mercado del libro. Adicionalmente, su forma de trabajo, donde los trabajadores participaban en las decisiones de algunas etapas de la producción de libros y revistas, transformó Quimantú en una editorial que representaba los ideales de la cultura y del trabajo impulsados por la Unidad Popular. Esto se manifestó a través de nueve

colecciones de libros y distintas revistas que, expresando las tensiones propias de la coalición de gobierno y de los debates de la época sobre el rol que debía jugar la cultura en el proceso revolucionario chileno, fueron publicados con tirajes que sobrepasaban con creces los números habituales para el mercado del libro chileno (Subercaseaux, *Historia del libro* 154).

Nos interesa explorar cómo la editorial estatal, que apoyaba un proceso revolucionario, se enfrentó con la conspiración antirrevolucionaria de la ITT-CIA. ¿Qué rol cumple el libro en este contexto? Recientemente, complementando bibliografía sobre Quimantú que la inscribía en la historia del libro (Subercaseaux; Bergot; Molina *et al*), rescatando tanto su labor de democratización cultural libro (Subercaseaux; Bergot) como su praxis productiva (Molina *et al*), han surgido una serie de estudios más cercanos a la historia cultural, que han permitido revisar diversas publicaciones de Quimantú resituándolos en debates sobre el rol de la cultura y de los intelectuales en el proceso revolucionario y las tensiones existentes tanto al interior de la coalición de gobierno como expresiones opositoras². Más que al acceso a la cultura para el lector popular –objetivo del programa de gobierno de la Unidad Popular–, el libro parece contribuir a la consolidación y legitimación del proyecto socialista de la Unidad Popular mediante la revelación del *modus operandi* de las fuerzas adversas al proceso revolucionario. Con un discreto pero decidido aparataje paratextual, el libro reproduce fotocopias de los documentos originales en inglés junto a una traducción al español realizada, en una decisión retrospectivamente

² Si bien no es posible aquí dar cuenta exhaustiva de todos estos estudios, nos gustaría destacar el dossier “La vía cultural al socialismo. Políticas de la cultura en el Chile de la Unidad Popular”, *Revista Kamchatka*, 17, 2021. Por su preocupación por el tema medial y entender la publicación de impresos (historietas) desde un punto de vista ideológico, ver también Ayala, Matías. “Teoría y práctica de la historieta durante la Unidad Popular chilena”. *Aisthesis*, 71, 2022, pp. 93-109. Otro ejemplo de un estudio cultural de una colección específica está en Córdova, Flavia, Almendra García y Vicente Montecinos. *Quimantú y la colección nosotros los chilenos*. Santiago, Tiempo Robado Editoras, 2022. Si bien el problema del rol del escritor e intelectual Para abordar el problema de los escritores e intelectuales en la Unidad Popular – y el interesante rol que tuvo Enrique Lihn en estas discusiones, por ejemplo – excede el marco de este artículo, recomendamos el artículo de Briceño, Laura. “Escritores intelectuales y la política cultural de Salvador Allende. Los aportes del Taller de escritores de la Unidad Popular (1970-1973)”. *Izquierdas*, 49, 2000, pp. 292-311.

problemática, por miembros de las Fuerzas Armadas. Los documentos reproducidos, además, correspondían a otros formatos de lo impreso (télex, memorándums, informes y cartas mecanografiadas, por ejemplo), de tal manera que el libro se transforma en un espacio de representación de otros soportes.

En Quimantú, la incorporación de otros medios y soportes era utilizada en general en revistas como un medio de atraer al lector popular imitando procedimientos de los medios de la cultura de masas para luego orientarlo hacia productos culturales afines al socialismo. En este caso, nos interesa reflexionar acerca de cómo el libro se dota de un valor moral asociado a la transparencia del proceso revolucionario, mientras que se reproducen otras formas técnicas de lo impreso cuya opacidad no solo pasa por el uso de otra lengua, sino que también por la exhibición de los medios y procedimientos de la contrarrevolución.

Junto con contextualizar las actividades de la ITT dentro de la historia económica y las formas de inserción en economías como la de Chile y la confrontación con el programa económico de la Unidad Popular, analizamos el libro desde tres perspectivas más amplias que permiten dar cuenta del valor del libro en su dimensión económica, política y mediática: por una parte, intentamos problematizar el libro entendido como un éxito de ventas. En términos metodológicos, de manera amplia utilizamos herramientas tanto de la historia económica (para trazar el rol de la ITT en Chile), como de la historia cultural (para situar el lugar del libro impreso en los debates culturales de la época, en relación con el contexto político, social y económico). El libro mismo lo abordamos desde los distintos códigos y discursos que vehicula, entendiendo que un análisis formal y mediático puede realizarse y que este está articulado con un contexto institucional, cultural e histórico con el que tiene diversas relaciones simbólicas, culturales, sociales, etc. Por otra parte, en el contexto de la representación de la conspiración en un contexto cultural mediático ideológicamente adverso, y, por último, en el contexto de una pugna acerca del lugar del libro en un entorno de cultura de masas y de creciente relevancia de otras tecnologías de comunicación para la organización del trabajo. Veremos así que *Documentos secretos de la ITT* opera como una mercancía revolucionaria en que, además de resonar con una serie de ideas del sociólogo belga Armand Mattelart –que participó activamente en

los debates sobre políticas culturales y comunicacionales de la Unidad Popular– se presentan las tensiones que atraviesan las discusiones sobre las estrategias comunicacionales del gobierno y el lugar del libro en las políticas culturales.



Portada de la tercera edición del libro
Documentos secretos de la ITT.
Fuente: Memoria Chilena.

Apuntes históricos sobre la ITT en Chile

La relevancia del escándalo de la ITT para la política chilena se deriva en gran medida de su carácter de empresa multinacional, un modelo representativo del capitalismo considerado imperialista y que se quería dejar atrás para construir una economía de tipo socialista. Las empresas multinacionales son aquellas que desarrollan operaciones y controlan activos en más de un país. En este sentido, son una pieza importante del movimiento de capitales, el comercio y la transferencia de conocimiento a escala global (Jones 3). Si bien la aparición de este tipo de empresas comenzó durante el siglo XIX, su presencia en el mercado internacional se fortaleció tras la primera guerra mundial, de la mano de

la consolidación de Estados Unidos como potencia global y de la expansión de su modelo de capitalismo por el mundo.

No todas las actividades económicas ofrecen las mismas oportunidades para la existencia de multinacionales. Algunas industrias o servicios están dominados por este tipo de empresas y en otras son inexistentes. Desde un punto de vista empresarial, el sector de las telecomunicaciones ofrece condiciones naturales que favorecen, por un lado, la presencia de multinacionales y, por otro lado, la formación de monopolios (Du Boff 461-465). En el primer caso, las empresas de telecomunicaciones basan la rentabilidad del negocio en la existencia de externalidades de red, aquellas que dependen de sumar nuevos usuarios a la red, lo que genera el incentivo para traspasar las fronteras nacionales y asumir los riesgos de instalarse en otros países. En el segundo caso, la reducción de costos que implica la operación de las redes por un solo oferente genera las condiciones para la existencia de un monopolio natural el cual puede ser asumido por el Estado o un privado (e.g. Western Union para el caso de Estado Unidos).

La historia de la International Telephone and Telegraph Corporation –ITT– comienza en 1920, sobre la base de la fusión de dos pequeñas compañías de teléfonos caribeñas, que sirvieron como plataforma para dar el salto hacia la edificación de un sistema mundial interconectado de líneas telefónicas (Wilkins 130)³. El rápido crecimiento se debió a una política de adquisiciones estratégicas que le convirtieron, en sus primeros 10 años, en el mayor proveedor de equipos telefónicos, así como de servicios telefónicos (Buchelli y Salvaj 10)⁴. Entre 1921 y 1930 el valor de sus activos pasó de 33 millones de dólares a 462 millones (Ledbetter 527). Así, América Latina se convirtió en su principal mercado. En 1930, ya contaba con presencia en México, Cuba, Puerto Rico, Brasil, Uruguay, Argentina, Perú y Chile, lo que le significó operar el 50% de todos los teléfonos de la región (Ledbetter 526-528). Junto con su presencia en Europa y en Asia, las inversiones fuera de las fronteras de EE. UU. alcanzaron un *peak*

³ Creada por los hermanos Sosthenes y Hernand Behn, a partir de la fusión de dos compañías telefónicas caribeñas, Puerto Rico Telephone Company y Cuban Telephone Company.

⁴ En 1925 adquiere a American Telephone and Telegraph, la subsidiaria International Electric Company, lo que le dio control sobre una vasta red de compañías manufactureras de equipos telefónicos, luego renombrada como International Standard Electric Corporation (Ledbetter 526).

de 78% en 1935. Para entonces, ninguna otra empresa en los Estados Unidos tenía tal cantidad de activos en el extranjero (Buchelli y Salvaj 10-11).

La expansión en el mercado internacional continuó hasta la segunda guerra mundial. Para la década de 1960 la mayor parte de sus inversiones seguían fuera de EE. UU., aunque a partir de ese momento se produjo una relocalización de sus activos hacia su base, EE. UU. No obstante, en 1980 la ITT tenía el mérito de ocupar la octava posición entre las 100 mayores corporaciones multinacionales en Estados Unidos, sobre la base del total de los ingresos provenientes del extranjero (Ledbetter 525). Por otro lado, si bien es frecuente que las relaciones entre las multinacionales y los gobiernos locales susciten controversias, las estrategias de negociación y las alianzas políticas de la ITT, al mismo tiempo que le convirtieron en líder mundial de las telecomunicaciones, le valieron ser reconocida como un de las corporaciones multinacionales con peor reputación (Buchelli y Salvaj 8; Ledbetter 527-535).

En 1927, como resultado de una agresiva campaña de internacionalización para adquirir gran parte de las compañías telefónicas latinoamericanas, la ITT adquirió la propiedad de la Chili Telephone Company –cuestionada por su mal servicio y elevadas tarifas y con una concesión vigente hasta 1974–, pasando de esta manera a controlar el 78% del mercado chileno, a través de la creación de su nueva filial, Compañía de Teléfonos de Chile (CTC). Chile pasó a representar el tercer mayor mercado solamente por detrás de Argentina y España (Buchelli y Salvaj 16; Calvo 465)⁵.

El inicio de las operaciones de ITT se dio bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, quien se convirtió en el principal apoyo de la multinacional, pues éste tenía un ambicioso plan de atracción de inversiones. El contrato-concesión firmado entre el gobierno y la CTC, aprobado por el congreso en enero de 1930, otorgaba a la empresa una concesión por 50 años, para establecer un servicio telefónico local y de larga distancia moderno, eficiente y que cubriera todo el territorio nacional. Si bien la concesión establecía que las tarifas requerían la aprobación

⁵ La instalación en Chile fue parte de una agresiva campaña de internacionalización seguida por la compañía para adquirir gran parte de las compañías telefónicas latinoamericanas (Ledbetter 526-527)

presidencial, se le aseguraba a la compañía una “utilidad líquida” del 10%. Por otro lado, el gobierno renunciaba al derecho de nacionalización mientras durara la vigencia de la concesión, aunque accedió al derecho de designar tres miembros del directorio (Donoso 127; Buchelli y Salvaj 12).

La principal estrategia seguida por ITT para convertirse en un actor global fue la penetración en mercados inmaduros de países periféricos, tanto en América Latina como en Europa, a través de una combinación de conexiones entre las élites económicas y políticas para lograr concesiones monopólicas con las cuales posicionarse en el escenario mundial. Esta estrategia sin duda que le trajo cuantiosos dividendos, pero también representa un alto riesgo, dado que es sensible a los cambios políticos e institucionales que puedan ocurrir en el país receptor (Calvo 458; Ledbetter 524-527; Buchelli y Salvaj 10-11).

De acuerdo con lo planteado por Buchelli y Salvaj, en las décadas posteriores a su instalación en Chile, la ITT experimentó una pérdida gradual pero continua de legitimidad frente a la sociedad como resultado de su identificación con el orden político y económico vigente hasta Ibáñez, crecientemente percibido como ilegítimo. A este proceso le llaman “obsolescencia de legitimidad política” (Buchelli y Salvaj 4). En este sentido, a pesar de las ventajosas condiciones de la concesión que representaba lograr un acuerdo con el gobierno y que este haya sido refrendado por una ley, en el largo plazo, la estrategia seguida por ITT para implantarse en el país resultó ser un obstáculo⁶.

De esta manera, la expropiación de la multinacional en 1972 por el gobierno de Salvador Allende corresponde a la culminación de un largo proceso de deslegitimación política de su operación en el país. Detrás de esta decisión intervinieron factores de distinto tipo que dominaron el debate y afectaron la percepción de la sociedad y de la política respecto a la ITT. Primero, a finales de la década de 1960, de manera transversal en la clase política, se había llegado a la convicción que la concesión original había sido muy generosa y el monopolio se vio como uno de los principales problemas frente al mal servicio y elevadas tarifas. La incapacidad de ITT-CTC para hacer frente al aumento de la demanda frente al continuo aumento de las tarifas, fue factor

⁶ Ley 4.791 del 23 de enero de 1930.

fundamental para socavar tempranamente su legitimidad política (Buchelli y Salvaj). En segundo lugar, con la llegada al poder de Salvador Allende, el monopolio de un sector estratégico en manos de la multinacional colisionaba de frente con dos objetivos del proyecto económico de la Unidad Popular: la construcción de un área de propiedad social y la liberalización de la dependencia externa⁷. Por último, el escándalo desvelado por el *Washington Post*, infringió un daño a su reputación del que no se pudo recuperar. De hecho, a pesar de la grave crisis económica por la que atravesaba el país en 1972 y la fuerte oposición a Allende en el congreso, no hay registros de algún congresista, de izquierda o derecha, defendiendo a la multinacional durante el debate de la reforma constitucional que habilitaba al gobierno para su definitiva expropiación (Buchelli y Salvaj 34-35).

¿Un *best seller* revolucionario? Los límites de la venta como criterio de éxito editorial

Rápidamente Quimantú se convirtió en el principal actor del mercado del libro nacional. Protagonista de la política cultural, Quimantú debe ser igualmente considerado en el campo económico donde, simultáneamente, la deslegitimada ITT sería, tras los escándalos revelados en la prensa estadounidense, objeto de una publicación denunciando sus actividades ilegales. Quimantú y la ITT pueden verse, entonces, como polos del campo económico-cultural de la Unidad Popular. Mientras que la ITT representa al peligro de los capitales extranjeros, impulsores de la alienación y del subdesarrollo, Quimantú representa una nueva forma de organización del trabajo que, si bien se sitúa en una economía capitalista, depende del área social de la economía y promueve valores e ideas socialistas, contribuyendo a la crítica del sistema capitalista burgués imperante.

Según Subercaseaux, “Quimantú llegó a producir en un mes lo que Zig-Zag en un año; y en doce meses, lo que producían todas las editoriales del país (privadas o semiestatales) en casi 4 años” (*Historia de las ideas* 143). Otra forma habitual de representar esta explosión de publicaciones es contrastar el número

⁷ Sesión del Congreso Pleno, 21 de mayo de 1972.

total de 12 millones de libros impresos con el total de 9 millones de habitantes con que contaba entonces el país. El tiraje de los libros de Quimantú era enorme. En las colecciones literarias oscilaba entre los 30 mil y 80 mil ejemplares (incluso algunos llegaron a los 100 mil). Estos números excedían con creces los tirajes habituales del mercado del libro de la época. El tiraje de Quimantú reflejaba la democratización del libro que buscaba la editorial. Es un nuevo estándar de lo que sería el lugar del libro en una sociedad socialista.

El volumen de ventas suele ser un criterio para definir un *best seller*. Además de otras características, Viñas menciona que un *best seller* es aquel que está en la lista de los más vendidos. Darnton, en su libro sobre los *best sellers* prohibidos en el siglo XVIII en Francia, identifica a los *best sellers* como aquellos que eran más solicitados por distintos vendedores y libreros. Safershtein, en el contexto de *best sellers* políticos publicados en Argentina durante la era Kirchner, también menciona la importancia del 'olfato' de los editores para publicar "éxitos de venta", promoviendo "la instalación de temáticas y de autores en la agenda mediática y pública" (153). Sin embargo, debido a que el tiraje de Quimantú representa un quiebre con respecto a los valores del mercado del libro de la época, no podemos asumir inmediatamente que el tiraje involucra un éxito de ventas de un título en específico. Ciertamente, con respecto a los tirajes anteriores a Quimantú, buena parte de la producción editorial de Quimantú podría ser considerado *best seller*, destacando por sobre el resto de las editoriales del mercado. Pero como se trata de una ampliación súbita del mercado abierto a segmentos populares, los tirajes reflejan la existencia de ese nuevo público lector al que se busca llegar. La pregunta es si los tirajes reflejan algún tipo de éxito de ventas considerando al nuevo público lector o si bien las cifras revelan la adecuación con respecto a un público lector ampliado.

Los 80 mil ejemplares de *Documentos secretos de la ITT* se sitúan por lo tanto en la parte alta de los tirajes, lo que revela la importancia del título para la editorial, aunque también es un tiraje relativamente normal para su nivel de producción. Sabemos también que el libro tuvo al menos tres reediciones, y que se publicó también en otros tres países: en España, a través de la Editorial Fundamentos (1972), en Alemania, a través de Five

Verlag (1972), con el título *Betrifft: Chile: Die ITT-Dokumente: Us-Imperialismus in Lateinamerika*, y en México, a través de la Editorial Samo (1973), con el título *ITT Top Secret: documentos de una agresión*⁸. Todos estos elementos refuerzan la idea de que se trataría de un *best seller*. Sin embargo, hay una razón más profunda para problematizar la relación tiraje-ventas como posible criterio para establecer la presencia de un *best seller* político en Quimantú. Un éxito de ventas presupone un mercado capitalista, donde las mercancías compiten por sus clientes-lectores con diversas estrategias. Como ya señalamos, la editorial estatal operaba como una empresa más en el mercado, y estaba también sometida a sus presiones económicas. Esto implicaba, en la práctica, participar de un régimen de valoración diferente al del proyecto político. De esta forma, Quimantú sí estableció la venta como un criterio de éxito. Volodia Teitelboim, en un texto llamado “5.000.000 de libros”, revela esta asociación directa entre éxito de ventas y desarrollo revolucionario, como si uno y otro fueran indisociables:

[...] Quimantú vendió su primer millón. Fue el millón del despegue. Porque en la mitad de ese plazo vendió el segundo millón. En febrero debe llegar a los 5 millones de ejemplares. Es una hazaña de los trabajadores que los hacen. Pero también es signo inequívoco que por dentro del espíritu de Chile anda una revolución [...] (2).

Singular proceso en que en el éxito comercial se superponen dos lógicas de valoración diferentes. Quimantú como *editorial best seller* (más que de títulos), y ese éxito comercial como indicio de éxito revolucionario. Los logros comerciales de Quimantú, por su propiedad estatal, línea editorial y organización modelo del trabajo se vio en sí mismo como un equivalente de un proceso de subjetivación socialista exitoso.

La legitimación de la relación tiraje-venta como éxito comercial, incluso interpretada como éxito revolucionario, no

⁸ Esto explica, probablemente, que en el apéndice, si bien muchos nombres se refieren a miembros de la ITT, también sea posible encontrar, entre otros nombres de políticos chilenos y actores locales, el nombre y función de Salvador Allende. ¿Cómo explicar que se especifique el nombre y función del presidente? Ciertamente, los lectores chilenos del libro conocían de sobra esta información. El libro seguramente se pensó no solo en un plano nacional, sino también en una escena internacional.

dejaba de validar la estructura económica vigente. Esta pregunta estaba presente en la época y se relacionaba tanto con el problema de los medios de comunicación como con el de las políticas culturales. Armand y Michèle Mattelart, por ejemplo, planteaban un crítico diagnóstico en torno a la situación de los medios de comunicación masiva a un año del gobierno de la Unidad Popular señalando la dificultad de “vencer al enemigo en un mercado” (104) cuando, además, el mercado está controlado por los adversarios políticos y las fuerzas de cambio “trataron de adoptar la forma burguesa para subvertir desde adentro” (104). Esta revaloración de un criterio capitalista como indicio de avance revolucionario es concordante con esta crítica de los Mattelart. Armand Mattelart y Ariel Dorfman, en *Para leer al Pato Donald*, impulsaban la creación de productos culturales nuevos, más afines al entorno mediático masivo, y que rompieran más abiertamente con los códigos morales del capitalismo burgués. La pareja Mattelart junto a Patricio García (también sociólogo, ya mencionado como director de publicaciones infantiles y educativas, además de editor del libro *Documentos secretos de la ITT*), René Brousain, Abraham Nazal, Mario Salazar y Pía Alberts formaban parte de una Sección de Investigación y evaluación en comunicaciones de masas en Quimantú. Armand y Michèle Mattelart, por ejemplo, cuestionaban las colecciones literarias como expresión de defensa de la clase intelectual. Para ellos, no había revolución en los Minilibros, ni en la colección Quimantú para todos. Más cercanos al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y a su preferencia por el “poder popular”, los Mattelart cuestionaban la utilización de criterios economicistas:

Tratándose de la supresión de un programa o revista que no vende o no tiene audiencia, la finalidad ideológica que pueden cumplir estos mensajes, si bien está clara en la óptica del emisor intelectual, no fue explicitada y discutida para el trabajador del taller, encargado de componerla e imprimirla si se trata de una revista. Por lo tanto, el trabajador acusa a esta revista que no vende, de la demora que lo afecta personalmente y, semana a semana, en su sueldo; es decir, que una revista, en el estado actual de no participación y de no discusión de sus objetivos ideológicos, crea conciencia sólo al nivel de lo económico; lo que robustece el sentido economicista de los trabajadores técnicos

que impugna la pequeña-burguesía, y posterga el surgimiento de su poder crítico-práctico (120).

Para los Mattelart, la no-venta no puede ser un criterio para descartar un producto ideológicamente revolucionario, y sería antirrevolucionario considerar al contrario la venta como razón para persistir en una publicación sin analizar su contenido ideológico. Lo que cuestionan los autores es que los éxitos de venta de Quimantú (al menos de las colecciones literarias) esconden la postergación de la creación cultural por parte de las masas y, peor aún, celebran esa postergación como algo indefinido, al establecer una necesidad de conocer y dominar el pasado antes de poder tomar el control de la historia:

La recuperación de una cultura o el almacenamiento de la ropa de 2da mano que nos ofrece la cultura anterior no puede ser un proceso anárquico, entregado al liberalismo culturalista de un grupo de seleccionadores. Está íntimamente vinculado a las necesidades de la lucha de clases vertida en el dominio cultural (121).

Se restituyen así tensiones políticas que atravesaban no solo a Quimantú, sino que también al gobierno de la Unidad Popular. En lo que nos concierne, podemos señalar que, a pesar de que la editorial Quimantú pueda considerarse como una editorial *best seller*, es decir, en que todos sus libros son, con respecto al mercado, éxitos de venta, que eso transforma a cada libro de Quimantú en un libro político que plantea la pregunta sobre su valor ideológico, porque portaba en sí esa tensión y duplicidad de una mercancía revolucionaria.

Editar la revolución y la representación de la conspiración

Es en este contexto en que podemos entender el valor representativo y editorial del libro *Documentos secretos de la ITT*. El gobierno de Salvador Allende tuvo dificultades ya desde antes que asumiera el 4 de noviembre de 1970. Se sabía que “la vía chilena al socialismo” tendría obstáculos tanto internos como externos. El atentado contra el General Schneider en octubre de 1970 fue

un indicador patente de esto. En varias obras literarias y cinematográficas este atentado se consigna, por ejemplo, en las novelas *Palomita Blanca* (1971) de Enrique Lafourcade, *El miedo es el negocio* (1971) de Fernando Jerez y la película *Operación Alfa* (1972) de Enrique Urteaga. Sin embargo, a pesar de ellas y también de lo mucho que se especuló en la prensa y las revistas del atentado y las conspiraciones, la verdad permanecía en secreto.

La definición misma de conspiración se basa en el secreto, ya que es una organización colectiva que se articula en torno a un secreto con un objetivo ilegal. De esta manera la conspiración tiene un estatus paradójico durante de la Unidad Popular: por una parte, era conocida abiertamente (ya desde la muerte del general Schneider) y, por otra parte, era invisible ya que no se sabía con exactitud quiénes, cómo y qué se estaba planeando. Con el paso del tiempo, en particular, a partir del año 1972, cuando comenzaron las manifestaciones, huelgas, paros y atentados terroristas, se hizo claro que había una fuerte oposición, que había grupos organizados, se especulaba que había una conspiración pero era imposible darle una forma coherente.

El secreto mismo de ella la tornaba imposible de ser narrada. Sin embargo, por este mismo hecho ella desataba la especulación y la constante paranoia (Horn 29). Algo que sí se tiene claro es que la conspiración quiere desatar la crisis del gobierno de Allende. Las acciones “sediciosas” -como se decía entonces- querían producir una crisis económica, social, política para, a la vez, culpar al gobierno mismo de ser el responsable. Por esto, ella debe permanecer secreta. Para ser efectiva, además, de su invisibilidad, debe ser capaz de organizar distintos actores y trabajar con rapidez y eficiencia.

Documentos secretos de la ITT es la primera y más importante narración de la conspiración en donde se establecen una serie de acciones, se identifican actores y se proponen planes a seguir para impedir que Allende llegue al poder y pueda gobernar con éxito. Las desclasificaciones de documentos de la CIA en 1998 confirman toda la información: el “proyecto Fulbert” contiene el mismo relato: primero impedir que Allende asuma, desatar la crisis de su gobierno y promover un Golpe de Estado. Aún más los libros que ha publicado Peter Kornbluth *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability* sobre el involucramiento del gobierno de EE. UU. en Chile

confirman que el relato de *Documentos Secretos de la ITT* era esencialmente correcto.

La estructura de *Documentos Secretos de la ITT* muestra un orden temporal de sus capítulos. No puede dejar de ser sorprendente cómo este libro, publicado a inicios de 1972, ya tenía previsto el golpe de Estado que sucedería un año después. Sólo después del 11 de septiembre de 1973 *Documentos Secretos de la ITT* se torna un libro que vaticina la historia de Chile, que fija el guion trágico que ella tomará. Por esto, se puede deducir que la ITT estaba en comunicación -a través de Washington con la CIA- y que entre todos juntos a sus aliados chilenos prefiguraban el destino de Chile.

Ahora bien, este relato secuencial de la conspiración es el relato de actos criminales que se lleva a cabo por partes y que logra articular a funcionarios, dineros y actores locales. Por esto, para el lector *Documentos Secretos de la ITT* toma el cariz de un relato policial de factura vanguardista ya que arma una trama a través de una serie fragmentada de documentos. Los personajes son diversos, los textos son muchos, pero entre todos se construye el relato de una asociación ilícita con el objetivo de derrocar a Allende. Como una novela policial organizada como una suma de cartas y memorándums, la exposición del complot muestra, a la vez, el delito que se desea ejecutar. Organización ilegal, delito y secreto se trenzan entre estas páginas. Da la impresión, aún más, de que el relato policial es la única manera en que se puede comprender la conspiración política. En el ensayo “Teoría del complot” el narrador argentino Ricardo Piglia lee la relación entre novela, sociedad y política en la obra de Roberto Arlt. La narrativa de Arlt se articula en el complot –afirma Piglia– ya que es la lógica con que ordena lo social (5). De esta manera, se podría especular que estos *Documentos Secretos de la ITT* muestran cómo los adversarios políticos se conciben como enemigos internos que deben ser neutralizados a toda costa.

Pensar la conspiración implica entrar en una modalidad de pensamiento paranoico debido al secretismo de su organización y la ilegalidad de sus objetivos. Fredric Jameson consideró que pensar la totalidad social a partir de la conspiración es una forma limitada de ver el mundo (“Cognitive Mapping” 356). Sin embargo, la idea central de interpretar la realidad a partir de la idea de un secreto otros poseen y esconden y que articula sus acciones no es

extraña (Horn 277). La conspiración y sus afectos adyacentes como el miedo y la ansiedad permite que los grupos políticos se definan a partir de una oposición, no sólo como adversarios sino incluso como enemigos. La figura de “enemigo interno” pregonada por la propaganda de EE. UU. de la Guerra fría propone a la izquierda como un antagonista que debe ser neutralizado a toda costa. Esta es la lógica social que subyace a la conspiración.

El libro reproduce una serie de documentos fotocopiados en inglés que se presentan traducidos al español, conservando la apariencia de los formatos originales. Estos documentos internos de la ITT, pero en que también se presentan informes e intercambios con miembros de organizaciones del Gobierno de Estados Unidos y se resumen conversaciones con actores políticos locales opositores a la Unidad Popular, van entre el 14 de septiembre y el 18 de noviembre de 1970, período que va desde el momento posterior a la elección de Allende pero anterior a su ratificación en el Congreso, y la posterior asunción de Allende y las reacciones a la nueva situación. Entre medio, se da cuenta de la consideración de distintas fórmulas para impedir que Allende asuma la presidencia, vías de acción para provocar caos económico en Chile y estrategias para impulsar un Golpe de Estado, así como una serie de informes sobre el curso de los acontecimientos políticos y de diagnóstico acerca de las posibles acciones por parte de la Unidad Popular y otros actores políticos chilenos, así como un intento por otorgarle sentido a algunos hechos de la contingencia cuyo significado intentan desentrañar de acuerdo a sus intereses económicos. Los documentos dan cuenta de la desconfianza de Estados Unidos y de la ITT con respecto al carácter democrático de la UP, percibiendo a Allende como un personaje carismático de estilo burgués que hacía más aceptable al proyecto socialista, pero que no ocultaba sus ambiciones de terminar con la libertad e implantar un régimen totalitario en el país. Así, la defensa de los intereses económicos es entendida como parte de esta lucha por la libertad, que era liderada por los Estados Unidos, pero donde las empresas privadas también estaban llamadas a jugar un rol. Un actor económico opera al igual que una agencia de inteligencia, y realiza operaciones de desestabilización en el país donde opera. A pesar de que en uno de los documentos –una carta de Merriam, vicepresidente ITT a cargo oficina en Washington a Gerrity, vicepresidente senior de la ITT, a cargo de relaciones públicas y publicidad, del 22 de octubre de 1970– se menciona el

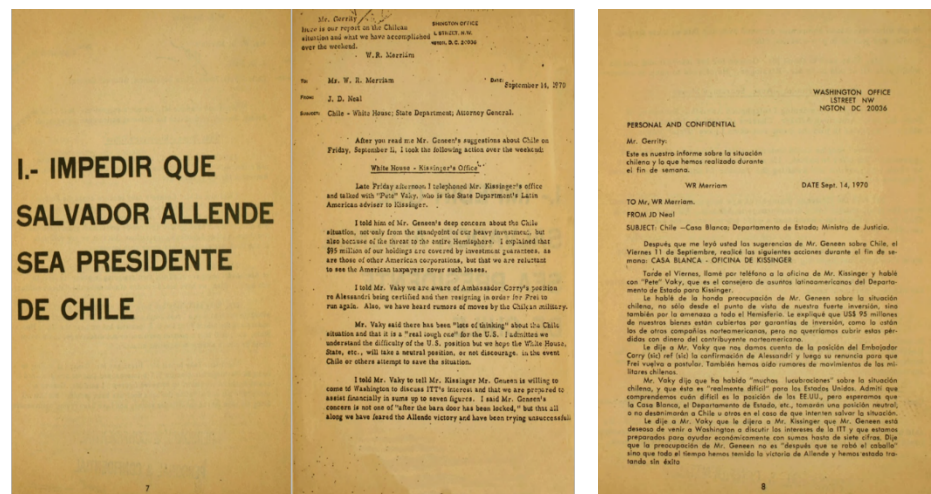
posible efecto que tendría la revelación de estas tratativas, señalan que “no tenemos mucho que perder de un modo u otro” (54).

Los documentos publicados revelan los intentos por la ITT, pero también de otros actores, por intervenir en el proceso político chileno. Esta intervención implica la capacidad operativa de anticiparse a los hechos, para cambiar su curso. Los diversos documentos de la ITT muestran que, ante la perspectiva de que asuma Allende y cumpla su proyecto político, van a recabar, utilizar y compartir información para vigilar los acontecimientos y, más aún, buscar formas para impedir que ocurra lo previsto. Esto pone a la ITT, como empresa multinacional, al nivel de una potencia extranjera que interviene en asuntos domésticos, o de una fuerza conspiradora dispuesta a torcer las reglas democráticas que, por otro lado, dice defender en su dimensión económica.

Quimantú, al publicar estos documentos, los entiende como una denuncia de esta actitud golpista y conspiradora. Al momento de su publicación, en todo caso, estos documentos aparecen como una conspiración derrotada, ya que Allende se encontraba en el poder. Juan Rojo, de hecho, plantea que los meses de febrero y marzo de 1972 se caracterizaron por una fuerte ofensiva de la Unidad Popular en términos de estrategia comunicacional, donde la revelación de los documentos de la ITT fue uno de los principales ejes⁹. En este combate político, que se da en distintos medios y es parte de un amplio debate sobre el rol de los medios y de la cultura en el proceso revolucionario chileno, la denuncia del adversario y la demostración de su carácter fascista y golpista resultaba relevante, ya que justificaba el programa de nacionalizaciones económicas de la Unidad Popular y también permitía demostrar que existían intervenciones extranjeras intentando debilitar al gobierno y generar frustración en la población con la finalidad de generar las condiciones para un Golpe de Estado. Si bien los documentos revelados por la ITT solo cubren un par de meses, es evidente que esta actividad de inteligencia e intervención no se detuvo.

⁹ “Documentos de la traición a Chile conoce hoy el país”, titulaba una nota que anunciaba el “estupor [que] causará en la opinión pública la actuación de malos chilenos al servicio de un monopolio extranjero” (9) ante la publicación por parte de Quimantú, ese mismo día, de los Documentos de la ITT. Diario La Nación el lunes 3 de abril de 1972.

Documentos secretos de la ITT opta editorialmente por no “narrar” externamente la conspiración, sino que expone la conspiración misma en acto. El libro no parece responder a la lógica humanista del libro entendido como unidad de sentido cerrado en sí mismo. El aparataje paratextual es bastante mínimo en comparación con otras publicaciones de Quimantú de corte más didáctico. Este aparataje paratextual se limita a presentar los documentos como testimonio de la “Penetración económica y política en los países dependientes de las grandes empresas imperialistas y los Gobiernos a ellas vinculados” (5), y propone la publicación como un “deber patriótico” que busca que los ciudadanos puedan “analizar y meditar la extraordinaria gravedad que los hechos en ellos descritos entrañan para la dependencia, soberanía y autodeterminación de nuestro país” (5). No hay una denuncia explícita, sino un llamado a la ponderación tomando en cuenta una serie de cuestiones políticas trascendentales para la comunidad nacional.



Ejemplo del discreto aparataje paratextual en *Documentos secretos de la ITT*. Más allá del título de la sección, el lector se enfrenta al documento en inglés y su traducción sin otros comentarios (7-9). Fuente: Memoria Chilena.

Se espera que los lectores puedan, al leer las traducciones de los originales, penetrar en la comunicación interna de la multinacional y aprehender la extensa red global de información y acción desplegada contra el proceso democrático en Chile. La apuesta es arriesgada porque implica publicar la voz del enemigo: “La libertad está muriendo en Chile y lo que esto significa para Latinoamérica y para nosotros y para los hombres libres

de cualquier parte no es algo grato de contemplar” (47). El llamado a la moderación de Allende “sería completamente creíble si no fuera por unos pocos siniestros signos ocultos, que indican claramente que los extremistas de izquierda (castristas, maoístas) ya se han movido para consolidar sus bases de poder, desde las cuales la democracia será lenta pero completamente estrangulada [...]” (82). *Documentos secretos de la ITT* es un libro ventríloco que, para denunciar al adversario, expone sus prácticas ocultas. De esta forma, se detalla también la mirada anticomunista de los Estados Unidos y el peligroso entorno que amenaza la victoria de Allende. Retrospectivamente, la publicación de los *Documentos secretos de la ITT* también muestra la fragilidad política de la Unidad Popular. El ejercicio de ventriloquia es un momento poco frecuente en las publicaciones de Quimantú, que por lo general tienden a reforzar el mensaje de gobierno y justificar sus políticas y horizontes.

La singularidad de *Documentos secretos de la ITT* como libro al interior de Quimantú puede entenderse mejor al contrastarlo con otro libro publicado en la editorial como *Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, de Pablo Neruda, publicado en 1973. En este libro la voz del poeta asume la voz del pueblo y, desde la emoción se opone poéticamente a un adversario (Nixon) que amenaza la revolución chilena. Neruda, presentado en la solapa del libro como el “poeta mayor del idioma y de la raza”, se representa a sí mismo como un representante del pueblo que lucha, con el arma de sus versos, contra un adversario político internacional. El libro de la ITT, por contraste, prescinde de la figura de autor. Remite a una autoría más difusa, que sería la de una corporación multinacional. Se trata de una organización y sus redes políticas, mediáticas y económicas las que explican esta serie de documentos. Al mismo tiempo, en vez de representar “una alabanza” al proceso chileno, el libro *Documentos secretos de la ITT* da voz a representaciones negativas de la revolución. Es un libro que, en términos discursivos, se sitúa más cerca de Nixon que de Allende. Por otra parte, el libro también renuncia a géneros ensayísticos o poéticos para denunciar las operaciones conspirativas de la multinacional, y decide reproducir lo más fielmente posible los documentos internos de comunicación utilizados por la compañía. Este deseo de objetividad probablemente se deba a la necesidad de presentar “pruebas”

sobre la conspiración. Desaparición de la figura de autor y aparición de una constelación de actores vinculados a una empresa multinacional, renuncia o renuencia a articular el discurso político propio y estrategia ventrilocua que expone no ya el discurso centralizado de un autor que encarna al pueblo sino que una miríada de voces unidas a través de redes entretrejidas por distintas tecnologías de comunicación que defienden intereses económicos contra un Estado soberano, y además el abandono de géneros reconocibles de transmisión de ideas políticas por la reproducción de documentos propios de la comunicación empresarial moderna: todo esto muestra que, en tanto que libro, *Documentos secretos de la ITT* juega un rol especial dentro de las políticas editoriales habituales en la editorial del Estado.

Inscribir el libro en un escenario medial global de comunicación

Por otra parte, el libro demuestra que los intentos de desestabilización de la ITT no son solo económicos, sino que también culturales, a través de la intervención en medios. Se menciona así, como parte de las estrategias de desestabilización y de debilitamiento del proyecto político de Allende el “[...] colocar otra vez algunos propagandistas en la radio y la televisión” (16) y el “[...] mover los editoriales de El Mercurio alrededor de América Latina y hacia Europa” (17) o “[...] que insistamos a la prensa clave europea, a través de nuestros contactos allá, para que publiquen la versión de los desastres que caerían sobre Chile si Allende y Cía. ganaran este país” (17). La ITT muestra una conciencia global acerca de la importancia de los medios en la configuración de representaciones políticas. Una de las preocupaciones movilizadas por el Departamento de Estado de Estados Unidos era que la Unidad Popular se movería “MUY RÁPIDAMENTE para tomarse todos los medios de difusión posibles, TV, radio, etc. [...]” (18). En varios documentos e informes se menciona que

[...] Allende ya se ha movido para tomar las comunicaciones - la prensa, radio, TV - en Chile emulando a su amigo Fidel Castro, o a los Chinos rojos o las llamadas Dictaduras del proletariado en cualquier parte. Solamente El Mercurio y la Radio Cooperativa Vitalicia se mantienen firmes contra estas

amenazas e intimidaciones, pero una vez que él gobierne el país su suerte está sellada (47).

La interrelación de la situación chilena con la posición global de la ITT en Latinoamérica (47) se corresponde así con una conciencia acerca de la interrelación entre medios y política a nivel local e internacional. La ITT se interesa así por conferencias dadas por un “Comité de Orientación Política” de la Unidad Popular en la Standard Electric, Chitelco e ICO (Comunicaciones Mundiales), acerca de la Política de comunicaciones del nuevo gobierno” (59) y las nacionalizaciones de Compañía de Teléfonos y Comunicaciones Mundiales por una administración deficiente y su equipo obsoleto. De esta forma, la ITT justifica su preocupación por sus intereses económicos y, al mismo tiempo, también muestra preocupación por declaraciones de Nixon ante la Asociación de Prensa Interamericana según las cuales “no estimularemos la inversión privada donde no la quieren ni donde las condiciones políticas locales la hacen enfrentar riesgos desmedidos” (76). Esta postura, que también debilita los intereses de la ITT, explica en parte la iniciativa que asumen, que justifican citando al mismo presidente Nixon quien declaró tener “la firma convicción de que la empresa privada debidamente motivada tiene un papel vital que jugar en el desarrollo social y económico” (76).

El más valioso recurso de las Américas.

El hombre...
Comunicación...
El hombre...
Comunicación...
El hombre...
Comunicación...

ITT
SERVIDOR A LAS PERSONAS Y NACIONES DEL MUNDO

Publicidad de la ITT en la revista *Mecánica Popular*, ed. América, Miami, vol. 7, n.º 5, mayo 1971, p. 15.

Según Zarowsky, Armand Mattelart, que fue perfilándose en Chile como un experto en estrategias políticas de comunicación en medios masivos, y que asesoró a Allende en estas materias, apenas tres meses después de la edición de los *Documentos secretos*, publicó *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*. La ITT, escribía Armand Mattelart, no ocultaba “el carácter multifacético, al parecer sincrético, de sus actividades” (*Agresión desde el espacio* 62). Como ejemplo, mostraba una publicidad de la ITT publicada en la revista *Mecánica Popular* donde, junto a una fotografía de un joven sentado en una escalera leyendo, se menciona que el el recurso más valioso de las Américas es el “hombre”, capaz de “grandes empresas”. Sin embargo, en el caso de Latinoamérica, habría falta de oportunidades ya sea por falta de conocimientos y empleos que la educación permite obtener. Por eso, la ITT ofrece “programas educativos en la mayoría de los países americanos [para] brindar a muchas personas la oportunidad de avanzar, contribuyendo así al progreso del país” (*Agresión desde el espacio* 63). De esta forma, la ITT es, de cierta forma, un competidor de Quimantú. No se propone, como la Unidad Popular, crear al “hombre nuevo”, sino que darle oportunidades al “hombre” en el marco de la sociedad ya existente. Tanto para Quimantú como para la ITT, el libro y la educación que facilita sería un instrumento idóneo. Sin embargo, Mattelart subraya que este discurso bienpensante oculta definiciones geopolíticas que ponen un límite al tipo de progreso destinado a América Latina. Recuerda así un incidente racista que implicó a James R. Mc Nitt, de la filial argentina de la ITT World Communications. Ante la solicitud del gobierno argentino de entrar en la tecnología de satélites, la ITT respondió con un rechazo por tener más intereses en la extensión de métodos tradicionales de transmisión por cable. En la página 44 del *New York Times* del 1 de mayo de 1972, habría dicho: “Los países latinoamericanos, como los africanos, con excepción de África del Sur, parecen preferir las comunicaciones vía satélite. Estas naciones se equivocan” (citado en *Agresión desde el espacio* 68). De esta forma, la imagen del libro como instrumento de progreso social debe entenderse, al mismo tiempo, como una frontera que no debe ser traspasada. Sí, para América Latina hay futuro en el libro, pero en el entendido de que esto implica que geopolíticamente no podrá acceder a tecnologías más avanzadas de comunicación. El

libro y la lectura asociada a la representación de la concentración y progreso del individuo mediante un aprendizaje que abre nuevas oportunidades en el mercado se vuelve así indisociable del control de este individuo en un entorno geopolítico dominado por tecnologías de la información más avanzadas. El libro es una imagen de la subordinación a las multinacionales más que, como en el caso de Quimantú, una promesa de una nueva forma de ser que posibilitará otra sociedad.

De esta forma, el libro *Documentos secretos de la ITT* otorga un lugar relevante a la cuestión de los medios y de las estrategias de comunicación política a través de estos. Por lo tanto, el libro también debe pensarse como parte de estas estrategias mediales. Y nos parece además que, si hay algo que caracteriza a este libro de Quimantú, es su extrema conciencia e interrelación con su contexto mediático, transformándose en un libro que de alguna manera reflexiona, a través de su praxis editorial, sobre este contexto comunicacional que, en este caso, vincula estrechamente lo local y lo global. Podríamos afirmar que, ante la conciencia y acción comunicacional, cultural e ideológica de la ITT que se revela, el libro debe ser entendido como una respuesta a esas estrategias mediáticas.

Esta doble faz de la intervención de la ITT, la CIA y el gobierno de los EE. UU. en política nacional y en los medios de comunicación nacionales lleva a una confusión entre estos órdenes. Retrospectivamente puede verse con claridad cómo el gobierno de la Unidad Popular convierte un problema de seguridad nacional e intervención extranjera en un asunto cultural y mediático a través de la publicación de este libro. Algo tan grave como la intervención del país más poderoso del mundo hubiera requerido, al menos, un servicio de inteligencia a la altura de las circunstancias. De esta forma, puede considerarse que la publicación de este volumen es una suerte de *compensación* mediática de las carencias en contrainteligencia del gobierno de la UP.

El libro en Quimantú se asociaba al paradigma ilustrado, donde lo impreso era una herramienta de formación crítica que, a través de la confrontación de ideas argumentadas en la esfera pública, esperaba contribuir al progreso social. Sin embargo, los *Documentos secretos de la ITT* expresan, hasta cierto punto de manera involuntaria, las limitaciones del libro como herramienta de transformación social. No solo debido a la revelación de

conspiraciones que operan en las sombras, al margen de los supuestos efectos ilustrados del libro y la lectura, sino que también porque los documentos reproducidos dan cuenta de un uso extendido de otros medios de comunicación que amenazan con ser más eficaces que el libro como medio de organización. Así, varios de los documentos fotocopiados son télex enviados entre distintos empleados o directivos de la ITT o transcripciones de conversaciones telefónicas grabadas. Los documentos enviados son “informes” o “memorándums” que responden a lógicas discursivas diferentes a las del libro impreso. Más que conocimiento asociado a la cultura letrada, los informes y memorándums transmiten información (que implican un almacenamiento eficiente que permite su transmisión rápida y posterior disponibilidad).

El libro *Documentos secretos de la ITT* revela así no solo una confrontación entre actores políticos, sino que también de políticas comunicacionales donde el libro y la información se oponen. Si el libro espera, mediante la lectura, que los lectores analicen y mediten para formarse una opinión crítica en el espacio de circulación nacional del libro, la información que va y viene entre llamadas telefónicas y télex es utilizada para coordinar acciones políticas en un plano local y global. Guillory define la información como “any given (fatum) of our cognitive experience that can be materially encoded for the purpose of transmission or storage” (110). Al pensar en términos de información, la escritura es solo un medio más. Hoy, “the memorandum gives direction, makes recommendations, but, above all, it is a means of transmitting information within the large bureaucratic structures organizing virtually all work in modernity” (112). El memorándum se aleja de la retórica literaria y se vincula a la burocracia. La función del autor está atenuada porque se expresa cierta impersonalidad de la autoridad burocrática. Yates, en su historia de las técnicas de gestión en grandes corporaciones, señala que estos géneros de comunicación organizacional buscan el control mediante la comunicación. Guillory, retomando ideas de Beniger, señala que

[...] the emergence of large, complex corporations created a ‘crisis of control’, a lag between the development of productive technologies and communicative technologies. The rapid creation of both new modes of bureaucratic organization and new

communication technologies responded to this crisis, and the information society is what we call the result (121-122).

Los posteriores desarrollos del télex, la cibernética y, progresivamente, la computación, profundizaron esta tendencia. De esta forma, la carta de negocios, que solía utilizarse en contextos de negocios a menudo donde había un dueño empresario, comenzó a cambiar con el surgimiento de corporaciones de gran escala como las empresas de ferrocarriles o químicas hacia fines del siglo XIX. La necesidad de establecer comunicaciones a grandes distancias y a través de distintos niveles de gestión permitió “the emergence of the memo, as a new genre of internal communication” (116). Así el memo surge de prácticas de gestión y no de la retórica, que fue deliberadamente objeto de distanciamiento. Ya no se trataba de “convencer”, sino de “mover” ya sea para dar órdenes o bien para recomendar cursos de acción a iguales o superiores, ofreciendo argumentos basados en información. Lo que está en discusión es, entonces, cuál es el curso de acción a tomar de acuerdo con la información disponible. No es entonces que no exista persuasión, sino que se sacrifica la retórica persuasiva como condición de posibilidad para la persuasión (121). Este colapso de la retórica en el mundo de los negocios contrasta con el auge de la retórica política en la Unidad Popular. En términos mediales, el libro publicado por Quimantú representa, con los medios del libro ilustrado, los medios de una modernización donde el principal valor es la información más que la persuasión. Nuevamente, pero por otro camino, se trata así de un libro que expone no solo una conspiración política contra el proyecto de la Unidad Popular, sino que también modos de comunicación que ponen en jaque el rol central dado a la cultura impresa en la editorial estatal como parte de la política cultural.

Conclusión

El libro *Documentos de la IIT* es un objeto impreso que se destaca así del paradigma ilustrado, en la medida en que renuncia en buena medida a sostener un discurso explicativo que oriente al lector hacia aquello que se considera “crítico”. El libro enrostra a su lectorado una realidad opuesta a la que el resto de las

colecciones y revistas promueve. Si bien es cierto que es un libro pensado como denuncia, la denuncia no es transmitida directamente. El libro es una evidencia que se expone como acción final de una estrategia comunicacional gubernamental más amplia, en que la prensa oficialista juega un rol fundamental para aprovechar al máximo las implicancias políticas del escándalo de la ITT. Más que entender la organización de la ITT y su rol conspirativo en el contexto del proceso político chileno durante la Unidad Popular, nos interesó entender cómo la publicación de un libro sobre este escándalo muestra las relaciones complejas entre libro, revolución, economía y política. Como hemos visto, no se trata solo de entender que el libro se inscribe en un motivo representacional recurrente durante la Unidad Popular, a saber la representación de la conspiración, sino que la representación de la conspiración es inseparable de las políticas de comunicación, de cultura y de economía y sus debates durante el gobierno de Allende. La apuesta por el libro como herramienta de concientización crítica e ideológica se inscribe en un contexto económico y mediático adverso, de manera que la comercialización del objeto tensa su proyección política. Por otra parte, pareciera que este libro en específico se concibe ya no tanto en un escenario mediático donde el libro juega un rol privilegiado, sino que como un medio más en una red compleja de tecnologías de información y comunicación a nivel nacional e internacional. Así, el libro hace parte de una estrategia intermedial de comunicación política, que en parte revela las dificultades del proyecto editorial de Quimantú. Si el libro puede, en cierto sentido, pensarse como un *best seller* (alto tiraje, reediciones y publicaciones internacionales), también es un libro que contiene en sí un profundo cuestionamiento al lugar dado al libro como principal herramienta de la política cultural de Allende. En cambio, parece sugerir el libro, para la comunicación ideológica y la política cultural es relevante articular la publicación de libros en el entorno mediático más amplio, y concebir también al libro en términos de información más que de discurso. Es un libro, en suma, que se inscribe en una sociedad de la información más que en una república de las letras.

Al tomar la decisión de reproducir los documentos en el libro, y renunciar al carácter discursivo del libro, los *Documentos secretos de la ITT* se transforman en un libro que expone, en su

materialidad, la comunicación que opera a través de otros medios. Es una representación intermedial que deja a la vista que los medios de acción política y cultural ya no ocurren necesariamente a través de la persuasión en la esfera pública, sino que en el secretismo de las tecnologías de la información. El libro así revela el secreto que ocultan los otros medios. El libro recupera su función al dar cuenta de un flujo de informaciones que, a escondidas de la luz pública, ha aprovechado estas tecnologías de información para impedir que la soberanía democrática opere. El libro expone a los conspiradores y reafirma la soberanía. El viejo libro como soporte de comunicación restablece así una especie de justicia comunicacional que, sin embargo, muestra también las dificultades de enfrentarse a un enemigo que parece ubicuo. Lo que el libro denuncia es, más allá del comportamiento de la ITT, la ilusión de la democracia liberal, donde actores supuestamente “económicos” en realidad operan en las sombras para manipular la soberanía popular. La solución implícita que plantea la publicación de este libro, en el contexto de la Unidad Popular, pasa por enfrentar el tema comunicacional y económico de manera articulada. Expone una de las fracturas de los debates políticos de la Unidad Popular en torno a las políticas culturales y comunicacionales en desmedro de las económicas. Sin duda, es la tesis de Mattelart la que queda expresada acá. Cualquier intento de separar estas esferas constituye un error estratégico para el programa de la Unidad Popular.

Estas consideraciones también nos permiten volver al libro *Documentos secretos de la ITT* desde otra perspectiva. Porque si ya somos capaces de ver en los libros de Quimantú mercancías revolucionarias, entonces percibiremos también el gesto anti-mercantil de un libro que expone una contra-revolución. Pero no es anti-mercantil porque su tiraje disminuyera y no tuviera el mismo ímpetu de dominación del mercado del libro frente a los del resto del catálogo de la editorial, sino porque este libro desactiva o tensiona más bien esa contradicción del mercado y de la revolución. Es preciso considerar este libro desde esta perspectiva para apreciarlo en esta coyuntura política propia de la política cultural y mediática de la Unidad popular, paralela a la coyuntura de la guerra económica que experimentaba el gobierno tanto en el plano interno como en el internacional. Tal vez lo que plantea este libro es, justamente, expresar la articulación

de las políticas mediático-culturales con conflictos tecno-económicos que el caso de la ITT revelaba.

Por otra parte, el libro expresaba esta articulación de una manera discreta en cuanto a lo discursivo - es decir disociando el discurso de la revolución del contenido del libro por el cual los lectores debían pagar un determinado valor. Al comprar este libro de Quimantú, el lector adquiriría un “testimonio” –es la palabra utilizada en la presentación - de las prácticas ocultas del mercado que conspiran contra la revolución. Al hacer del lector-comprador un espectador de este testimonio-victimario, el gesto de participación en el mercado se vuelve indisociable del conocimiento de las prácticas secretas y conspirativas que las empresas –una multinacional en este caso– impulsaban. La forma de participar de la revolución de este libro es, por lo tanto, la de exponer al lector a la verdad del capitalismo. El rol de la editorial estatal, al menos en este caso, ya no será el de la democratización de la alta cultura o de la pedagogía marxista popular, sino la de revelar, dándole la voz a los secretos del enemigo, la verdadera naturaleza del sistema del que el mercado del libro –y por lo tanto la cultura y los medios– forman parte.

Bibliografía

Allende, Salvador. “Proyecto de Ley de la Empresa Editora del Estado”. *Diario de Sesiones del Senado*. 14^a sesión, del 26 de octubre, 1967, Biblioteca Congreso Nacional de Chile (Santiago de Chile),

https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/4797/3/S19671026_14.pdf

Anwandter, Christian. “Estado, desarrollo y cultura impresa en la Enciclopedia Chilena y Quimantú (1948-1973): entre el lector legislador y el lector popular”. *Taller de Letras*, n.º 70, 2022, pp. 18-33.

Bergot, Solène. “Quimantú: editorial del Estado durante la Unidad Popular Chilena (1970- 1973). *Pensamiento crítico* 4, 2004, pp. 2-25.

- Bucheli, Marcelo y Salvaj, Érica. "Reputation and political legitimacy: ITT in Chile, 1927–1972". *Business History Review*, 87 (4), 2013, pp. 729-756.
- Calvo, Angel. "State, firms and technology. The rise of multinational telecommunications companies: ITT and the Compañía Telefónica Nacional de España, 1924–1945". *Business History*, 50 (4), 2008, pp. 455-473.
- Darnton, Robert. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. México, D.F., Fondo de Cultura económica, 2008.
- Donoso, Carlos. "De la Compañía Chilena de Teléfonos de Edison a la Compañía de Teléfonos de Chile: los primeros 50 años de la telefonía nacional, 1880-1930". *Historia (Santiago)*, 33, 2000, pp. 101-139.
- Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand. *Para leer al pato donald. Comunicación de masas y colonialismo*. México D. F., Siglo XXI, 2010.
- Du Boff, Richard. "The telegraph in nineteenth-century America: Technology and monopoly". *Comparative Studies in Society and History*, 26 (4), 1984, pp. 571-586.
- Editorial Quimantú. *Documentos secretos de la ITT*. Santiago, Quimantú, 1972.
- Guillory, John. "The Memo and Modernity". *Critical Inquiry*, 31, n.º 1, 2004, pp. 108-132.
- Horn, Eva. *The Secret War: Treason, Espionage, and Modern Fiction*. Evanston, Northwestern University Press, 2013.
- Jameson, Fredric. "Cognitive Mapping." *Marxism and the Interpretation of Culture*.
- Cary Nelson & Lawrence Grossberg eds. Urbana, University of Illinois Press, 1990, pp. 347-360.
- Jones, Geoffrey. *Multinationals and global capitalism: From the nineteenth to the twenty first century*. Oxford, Oxford University Press, 2005.

Kornbluth, Peter. *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. New York, 1989.

Ledbetter, Rosanna. "ITT: A multinational corporation in Latin America during World War II". *The Historian*, 47 (4), 1985, pp. 524-537.

Mattelart, Armand. *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1998.

Mattelart, Armand y Michèle Mattelart. "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica". *CEREN*, n°12, 1972, pp. 100-143.

Molina, María Isabel, Facuse, Marisol e Isabel Yáñez. *Quimantú: prácticas, política y memoria*. Santiago, Grafito Ediciones, 2018.

Neruda, Pablo. *Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*. Santiago, Quimantú, 1973.

Piglia, Ricardo. "Teoría del complot". *Ramona. Revista de artes visuales*, vol. 23, 2002, pp. 4-14.

Rojo-De la Rosa, Juan. "Manipulación de información y conflicto ideológico: Chile 1970-1973". *Nueva Sociedad*, n.º 25, 1976, pp. 66-67.

Saferstein, Ezequiel. "La edición como intervención cultural, comercial y política: best-sellers políticos del director de Random House-Sudamericana en el Kirchnerismo". *Revista Digital de Ciencias Sociales*, VI, n.º 7, 2017, pp. 141-64.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen III. Santiago, Editorial Universitaria, 2011.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile: (alma y cuerpo)*. Santiago, LOM, 2000.

Teitelboim, Volodia. "5.000.000 de libros". *La Quinta rueda*, n.º4, 1973, p. 3.

Yates, Joanne. *Control through Communication. The Rise of System in American Management*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 1993.

Viñas, David. *El enigma best seller. Fenómenos extraños en el campo literario*. Barcelona, Ariel, 2009.

Wilkins, Mira. *The maturing of multinational enterprise: American business abroad from 1914 to 1970*. Cambridge, Harvard University Press, 1974.

Zarowsky, Mariano. *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo: un itinerario intelectual de Armand Mattelart. Comunicación, medios, cultura*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013.